



Queridas hermanas:

Poco después de medianoche, en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, el Padre bueno llamó a contemplar para siempre su rostro a nuestra hermana

**BRANCA MARÍA TERESA Hna. M. ROSALBA**  
**nacida en Tissi (Sassari) el 31 de enero de 1935**

Era la mayor de cuatro hermanos hacia los que Hna. M. Rosalba cultivaba un gran afecto y admiración. Le gustaba recordar los tiempos vividos en familia y su inserción en la parroquia donde actuaba como animadora y apoyaba los cantos litúrgicos con su hermosa voz y el acompañamiento del órgano.

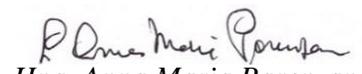
Entró en la congregación en la casa DP de Roma el 11 de octubre de 1954. Vivió con particular intensidad el tiempo de formación y noviciado, que concluyó con la primera profesión el 30 de junio de 1958, al final del Año dedicado por el Fundador al Apóstol Pablo.

En el tiempo de los votos temporales, se dedicó con entusiasmo a la difusión itinerante del Evangelio en las diócesis de Campobasso y L'Aquila. Y después de su profesión perpetua, hecha el 30 de junio de 1963, fue enviada a la comunidad de Palermo para dedicarse de nuevo al apostolado de la difusión en familias, oficinas e institutos. Su carácter comunicativo y su constante apertura a las relaciones favorecieron las relaciones apostólicas con todas las categorías de personas. En 1968 inició un largo camino como librerista en las casas de Treviso, Ferrara, Verona, Sassari, Roma, Livorno, Salerno y Palermo. Y precisamente desde Palermo, en la Navidad de 1994, expresó a la Superior general su alegría por haber podido participar en un curso de más de dos meses sobre el carisma paulino. Escribió: « Un gran don que me comprometo a vivir y comunicar. En esta Navidad deseo ser *templo* que acoge, conserva, celebra y da el Maestro a todos los que encuentro; deseo convertirme en una *casa* imitando a la Virgen del “Sí”. Estoy entusiasmada y cada vez más enamorada de la vocación paulina y trato de vivirla dando testimonio de alegría...».

Desde 1997 se encontraba en Roma, primero en la comunidad “Regina degli Apostoli” y luego, durante veintiséis años consecutivos, en “Divina Provvidenza”. Poco a poco se le han ido confiando diversas tareas: ayudar en las oficinas administrativas provinciales, poner en marcha la nueva librería instalada en el complejo de las “Tre Fontane”, compilar la base de datos de la oficina de difusión, trabajar en la oficina de *documentación*. Incluso, durante algunos años, se ofreció como chófer. Era una hermana trabajadora, locuaz, alegre, fiel a la vocación paulina en la que se entregaba con amor día tras día. Cultivaba una vida de oración y se comprometía a progresar en el camino espiritual; amaba la vida en todas sus expresiones. Hna. M. Rosalba es recordada también por su aspecto siempre muy digno y el cuidado que ponía en vestirse, su voz solista que le daba la oportunidad de animar los cantos y embellecer las celebraciones litúrgicas, especialmente las del cercano Santuario “Regina degli Apostoli” del que era visitante devota.

Desde hacía unos cinco años estaba ingresada en la enfermería de la comunidad, pero a menudo se *escapaba* al Santuario: aquel era su refugio, el centro de su vida, el lugar donde siempre se la podía encontrar. Tras el contagio de *covid19*, hace unos dos años, su estado físico se deterioró, obligándola a guardar cama. La causa inmediata de su muerte fue un *ictus* cerebral. Y en el aniversario de la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor, el santuario mariano más antiguo del mundo, fue llamada a unir su hermosa voz a la del coro de los ángeles que adoran en la eternidad, la gloria del rostro del Señor.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 5 de agosto de 2024